Capítulo 13 - Práctica básica de magia - El último Orellen

Práctica básica de magia

En el pueblo solo había tres posibles profesores de lectura: un sacerdote jubilado con un carácter irascible, un capitán de barco que partiría en cuanto el hielo del mar se despejara y una anciana llamada Nanu.

Nanu era conocida como semi-hechicera, un título que apenas le otorgaba un poco más de respeto que el que le conferiría su avanzada edad por sí misma. Había estudiado magia en la gran ciudad del otro lado de la isla cuando era joven, pero no continuó sus estudios lo bastante tiempo para aprender algo verdaderamente valioso. Sin embargo, había aprendido a leer, y era una de las pocas personas que poseía libros y pergaminos.

Catorce en total. Era, con diferencia, la mayor colección de literatura en el pueblo.

Al día siguiente del pyre, llegó al cobertizo de los cerdos, aparentemente la única adulta en la localidad que no aún se encontraba con resaca. Mientras Jorn adolorido por la luz de los valiosos cristales mágicos que mantenían contentos a los cerdos en esta época del año, Nanu observaba cada animal, revisándolos desde sus dientes hasta sus colas. Finalmente, eligió uno para ella —un híbrido robusto entre los cerdos especiales del continente y la raza local más resistente— y el trato quedó cerrado.

—Y tráete uno cuando vengas— dijo, señalando los cristales—. Necesitaremos luz para leer, y mis viejos ojos ya no soportan mucho las velas.

Al día siguiente, la madre de Kalen lo vistió con tantas prendas que parecía estar listo para recorrer toda la isla en lugar de solo atravesar el pueblo, y lo envió con una caja que contenía un tarro de bayas en conserva y uno de los valiosos cristales.

El cerdo elegido sería engordado y sacrificado antes de entregarlo al profesor de lectura.

Nanu no residía en una de las largas cabañas comunes entre las familias extendidas del pueblo. En su lugar, poseía una pequeña casa en las afueras. Kalen llamó a la puerta y le permitieron entrar. El interior era lúgubre—oscuro y estrecho en comparación con la casa de su familia—, pero sus padres nunca le perdonarían que expresara en voz alta un pensamiento tan grosero.

—Buenos días, maestra Nanu— dijo él. La forma en que debía saludarse a la maestra había sido motivo de discusión entre sus padres, su tía y su tío durante la mayor parte de ayer. Eso era lo que

todos habían decidido. —Traje el cristal del sol y algunas conservas para usted.

La mujer asintió. —Dale las gracias a tu madre de mi parte. No soy de negarme a un tarro de verano en medio del invierno.

Indicó con un dedo retorcido una pequeña mesa y dos sillas junto a la chimenea, y Kalen tomó asiento.

—Casi no he enseñado mucho— dijo Nanu, sacando un antiguo libro encuadernado en cuero del cofrecito de madera que a la vez hacía de soporte para su cama improvisada.—Veamos cómo nos va.

El alfabeto principal del continente tenía treinta y seis símbolos; cada símbolo producía un sonido. Había algunos símbolos especiales adicionales que podían añadirse a las letras para variar su pronunciación en las palabras. Nanu explicó todo esto mientras tomaban té. —Creo que lo mejor será que hoy aprendas seis letras y mañana otras seis, y así sucesivamente—, dijo. —En seis días, tendrás la mayor parte, y comenzaremos a combinarlas en palabras.

Trabajando con un batón blanco que su maestro llamaba tiza, Kalen dibujaba las seis figuras sobre una piedra suave. Pronunciaba en voz alta los sonidos mientras las trazaba.

Recordar los sonidos era mucho más fácil que dibujar las formas. Después de solo un poco de estudio, los sonidos y la apariencia de las figuras quedaron en su mente como si de clavos se tratara. Pero cuando intentaba dibujarlas él mismo sobre la piedra, parecían más garabatos aleatorios que las letras correctas que Nanu le había mostrado.

—Debe tener una cabeza inteligente y unos dedos torpes —comentó ella—. Supongo que eso es mejor que al revés.

—Puedo hacerlo —afirmó él.

Kalen había tenido una pesadilla la noche anterior—una sobre una mujer de seda azul que llegaba al pueblo y revelaba a toda la aldea que ella era en realidad su madre. Shelba había intentado luchar contra ella por contar esas mentiras, pero, por supuesto, no eran mentiras. Y luego, la mujer usó sus poderes wizarn para hacer que todos los aldeanos cayeran al océano, salvo Kalen.

Apretó el pedazo de tiza con más fuerza. Cuanto más rápido trabajaba, antes aprendería a leer. Y cuanto antes aprendiera, antes podría volver a pasar sus días como siempre había hecho. Y entonces, las pesadillas desaparecerían.

—Quizá debería aprender doce símbolos hoy, en lugar de seis —dijo en cuanto uno de los suyos le pareció vagamente similar a los de su maestra.

Nanu encogió los hombros. —Te enseñaré todos si quieres, pequeño. Como dije, tengo poca experiencia enseñando.

Así empezó el proceso.

Kalen estaba muy motivado y disponía de muchas horas para dedicar al aprendizaje. Al principio, tenía pocas tareas domésticas, y su madre, arrepentida por haberle robado su octavo año, lo ayudaba con ellas. Podía estudiar las letras tanto tiempo como quisiera.

Cuando mostró su trabajo a sus primos y descubrió que ninguno de ellos podía memorizar los sonidos y símbolos tan rápidamente como él, el proceso se convirtió en una fuente de orgullo. Pero, eventualmente, llegó el momento de juntar las letras en palabras, y Kalen tropezó con su primer gran problema.

Las letras y sus sonidos no podían combinarse de manera que tuviesen sentido.

Hablaba igual que cualquier otro niño de Hemarland, y aunque el modo de hablar del continente no era imposible de entender, complicaba las cosas más de lo necesario. Dispunían las palabras más separadas, poniendo espacios donde, por el tono, parecía que no debía haber ninguno. Y los sonidos vocálicos… bueno, ni siquiera en su propio nombre era fácil hacerlo bien.

—¿Pero por qué no puedo escribirlo Kaulin sonoo Jyorna?! —clamó a Nanu—. ¡Esos son los mejores sonidos para ello! Ese es mi nombre.

—Sí, pero en el continente, sonoo no es una sola palabra. Es dos. Allí, tú eres Kalen, hijo de Jorn. Si lo escribes al revés, la gente podría entenderlo mal. Y aunque entiendan, pensarán que tu maestro no era muy bueno.

Kalen, entre quejidos, dejó a un lado su tiza. —No entiendo por qué el continente decide todo sobre la lectura—.

—Porque allí están la mayoría de los libros—, explicó Nanu.

—¿Solo porque el continente es más grande que Hemarland? ¿No escriben también aquí algunos personas? —¿Tal vez en Baitown?

—Quizá uno o dos. —Nanu frunció el ceño. —Pero ahora creo que no te das cuenta de cosas importantes sobre el mundo en que vives. Vamos a tener una lección diferente hoy.

De su cajón de libros, sacó un mapa enorme y hermoso.

Kalen había visto un par de mapas anteriormente. El tío Holv era capitán de barco, y aunque no era lector en la misma medida que Nanu, sí disponía de cartas náuticas. Sin embargo, los mapas que Kalen había visto eran principalmente mapas de las Aguas Libres, con algunos de las islas más cercanas a Hemarland en un lado y una franja de tierra del otro para señalar el borde del continente.

El mapa que tenía la maestra Nanu era un mapa de todo el mundo. Y no era lo que Kalen había esperado.

En el centro del mapa se encontraba una inmensa masa de tierra, que ocupaba más de un tercio del papel.

“Este es el continente,” dijo Nanu, señalando la masa terrestre. “A su alrededor están las Aguas Limítrofes—las partes del mar reclamadas por los numerosos países y reinos que allí existen.”

Ella extendió su dedo desde el centro del continente hacia el norte y hacia el oeste. “Todo lo que no es el continente ni la grieta es una isla. La nuestra es más grande que la mayoría. Está aquí.”

Hemarland era diminuto. Y aunque había una marca para Baitown, ni siquiera había un punto que indicara la aldea de Kalen.

“¿Ahora entiendes por qué la mayoría de los libros están escritos en la lengua continental?”

Kalen comprendió. Pero no le gustaba en absoluto.

“¿Y qué hay de la grieta?” preguntó, escudriñando el mapa en busca de otra forma grande. Quería algo sustancial—lo suficientemente grande como para robarle algo de protagonismo al continente.

Nanu se levantó de la mesa y curvó los bordes del mapa para que se unieran. “No es exactamente preciso, puesto que el mundo tiene forma de esfera, pero aquí está. ¿Ves?”

En el lugar donde las orillas del mapa se encontraban, justo al otro lado de la esfera imaginaria desde el continente, el artista había dibujado un vacío enorme, con aguas turbulentas rodeando su borde. Kalen inclinó la cabeza. “No sé qué se supone que eso sea.”

“Es como un canal cavado en la existencia del mundo,” explicó ella.

“¿Está vacío?” preguntó Kalen, perturbado por esa idea.

“Está vacío de mundo y lleno de otra cosa.”

“¿Qué?”

“Magia.”

Kalen se acercó, deslizando suavemente sus dedos sobre el delicado dibujo, intentando comprender la idea de una zanja vacía pero llena en el mundo.

Fue entonces cuando lo vio. La firma del cartógrafo. Pronunció las letras en su cabeza, practicando su nueva habilidad. Meg. I. Mon. Or. Ell—

“Mejeemoan Orellen,” dijo de repente, con la boca seca. “¡Alguien llamado Orellen realizó este mapa!”

Nanu miró el nombre. “Creo que se pronuncia correctamente meg-eye-mun, pero no estoy lo suficiente segura para corregirte. Sí, fue un poderoso anciano hechicero que podía desplazarse por el mundo a su antojo. Aunque, éste es la versión original. Ésta es solo una copia. Es un mapa famoso.”

Nanu no parecía muy interesada en el creador del mapa, Orellen. Y aunque Kalen se dijo a sí mismo que tampoco debía interesarse mucho, no pudo evitar hacer una pequeña pregunta. “Oí… una vez escuché una historia que decía que los hechiceros podían romper agujeros en el aire, lo suficientemente grandes para que veinte hombres pudieran atravesarlos.”

“¡Ja! Tal vez puedan, pero no muchos, eso apuesto.” Ella comenzó a enrollar el mapa con cuidado. “Si la memoria no me engaña, Orellen es lo que llaman el hechicero del portal, aquellos que pueden viajar lejos y ancho. Son una de las grandes familias de hechiceros del continente. Pero no creo que sea una magia sencilla, incluso para ellos.”

—¿Entonces… pueden ir a donde deseen?— intentó que su tono sonara simplemente curioso, aunque el temor comenzaba a apoderarse de él—¿Podrían aparecer justo aquí, en el pueblo?

—Eso no es algo de qué preocuparse— respondió Nanu—. Los wizarn no gustan mucho de Hemarland. Solo hay unos pocos en Baitown, y la mayoría son isleños de otros lugares en las Aguas Libres, acostumbrados a vivir con magias que fluctúan y se apagan. En el continente, la magia es constante como un manantial, pero cuanto más te acercas a la esfera del mundo hacia el lado del rift, más inestable se vuelve. Aquí en Hemarland, un día hay mucha magia y al siguiente nada en absoluto. ¡Y no hay forma de predecir qué será!

—¿Por qué es así?— preguntó ella.

Se encogió de hombros. —La magia en este mundo emana del rift, se acumula en el continente y en otros lugares, formando remolinos o yendo y viniendo como la marea. Tal vez, si hubiera estudiado con mi maestro wizarn por más de unos meses, sabría por qué, pero no es así.

—¿Alguna vez haces magia, Maestra Nanu?—

—No demasiado, para alguien como yo. Puedo encender un fuego con mi magia, pero cualquier hombre con una piedra de fuego puede hacer lo mismo. Y a veces la siento, cuando el poder fluye intensamente alrededor de nuestra isla, pero cualquier alma en el pueblo puede mirar al cielo y verla claramente en esas ocasiones.

—¿En el cielo?—

—La aurora. La brillante que aparece. Eso es magia del rift cruzando el cielo. Los no wizarn la ven como una aurora normal, pero más luminosa. Pero tu vieja maestra puede sentirla en su piel y, además, puede ver algunos de los colores que lleva, más allá de lo que otros alcanzan a ver.

Kalen parpadeó. ¿La gran aurora? La que le daba escalofríos y siempre era demasiado colorida, en aquella extraña forma… como una aurora común, con chasquidos y destellos de luz arcoíris en los bordes. ¿No la veían todos?

Pero la familia Orellen era una familia de wizarn. Tal vez…

—Ahora, eso es suficiente distracción por hoy— dijo la Maestra Nanu—. ¿Comprendes por qué no puedes deletrear tus palabras como te plazca si quieres que la gente las lea correctamente?

Él gimió. —Sí.—

Trabajaron en su lectura hasta bien entrado el temprano en la tarde, cuando el cielo se oscureció. Antes de irse, Nanu le entregó su primer libro. Le permitió escoger entre dos de los catorce que poseía, porque decía que eran los más fáciles de leer. —Me los llevé cuando dejé a mi maestra en Baitown, de niña. Y no valían lo suficiente para que ella volviera a reclamarlos.—

Uno era una biografía histórica sobre un famoso practicante de las artes del fuego. El otro, un libro delgado, encuadernado en cuero, sin título en la cubierta. Kalen lo abrió y leyó la primera página, pronunciando cuidadosamente las palabras. —Prácticas básicas de magia de la familia Leflayr, Novisha… Novesh—

—Novicio—, corrigió Nanu, después de que él luchara un rato—. Es una palabra que significa principiante.

—Etapa de novicio—, dijo Kalen.

—Sí. Será una lectura aburrida para alguien que no sea wizarn. Bueno, incluso para mí fue aburrida, incluso cuando intentaba convertirme en wizarn. Pero está pensado para niños, así que creo que será más fácil que los otros que tengo.

Kalen dudó. Pensó que no había mucha diferencia entre leer un libro sobre un wizarn y uno que enseñara a hacer cosas de wizarn. Después de todo, no necesitaba aprender todas esas habilidades; solo tenía que leer las palabras. Y quizás… quizás habría algo útil en ese libro. Instrucciones sobre cómo evitar que otros wizarn te encuentren, te secuestren o arrojen a los habitantes del pueblo al mar.

— Tomaré Prácticas Básicas —dijo—. Y seré muy cuidadoso con ello, Maestro Nanu.

Ella asintió. — Solo asegúrate de no lanzarlo al hogar o al pozo, y estará bien. Tiene un tipo de encantamiento de durabilidad, así que las torpes manos jóvenes no le harán daño.

Kalen envolvió el libro en un paño antes de partir hacia la tarde que se oscurecía rápidamente. Sentía como si llevara un secreto, aunque eso era absurdo. Nadie en el pueblo le importaba qué libro había tomado prestado de su maestro. Ni siquiera podían leerlo.

Entonces, ¿por qué se sentía culpable?

— No voy a hacer nada más que leer las palabras —murmuró mientras atravesaba la nieve con pasos firmes—. No aprenderé los conjuros de wizarn a menos que sea algo muy importante. Uno que mantenga alejados a los wizarns para siempre.

Pero Kalen sabía cómo se sentía cuando decía una mentira.

Y esas palabras ya le parecían una gran mentira.

Kalen estudió el libro durante tres semanas, y había leído cada palabra varias veces cuando volvió a aparecer la aurora.

La aurora—el magia del brecha—lo despertó en medio de la noche. Sintió la familiar estremecimiento, como un viento helado que intentaba infiltrarse en él. Sin pensarlo, se empujó hacia atrás.

Luego, se detuvo.

No lo hagas, Kalen, pensó. No lo hagas. Es malo. Arruinará las cosas.

Se empujó un poco más. Sin querer, las palabras del libro aparecieron en su mente. No había querido memorizarlas. Realmente no. Pero era difícil leer algo tan interesante una y otra vez sin recordar algunas partes.

El primer paso para el joven practicante es dominar la interacción entre la magia ambiental y la interna. Es útil que los principiantes adopten la postura de meditación estándar. Hay que invitar a la magia a entrar en el cuerpo…

Yo no lo haré.

Este proceso puede ser difícil la primera vez que se intente.

No lo tomo como un reto.

La supervisión de un practicante más experimentado resulta de gran ayuda.

Aquí no hay ninguno.

Este es un momento emocionante para un novato de la familia Leflayr. Es solo el primer paso de muchos en el camino hacia una mayor comprensión del universo y del verdadero poder.

Kalen mordió su labio inferior. Dejó de empujar.

Tus primeros resultados pueden ser pequeños. El fracaso es una parte esperada en el proceso de aprendizaje.

Ahora, Kalen sintió el escalofrío en toda su piel, y se puso las pieles alrededor del cuello. No importaba si no sabía qué era esa “postura de meditación estándar” que mencionaba el libro. Creía saber qué hacer. Había estado alejando la magia cada vez que llegaba la aurora durante meses. Y una invitación no era otra cosa que un rechazo, ¿verdad?

Además… si los resultados serían pequeños…¿realmente sería tan terrible intentarlo?

Empújalo lejos, Kalen. Hazlo.

Pero Kalen había perdido la batalla desde el momento en que eligió ese libro. Por primera vez, en lugar de repeler la magia, la atrajo hacia sí.

Hubo un instante breve de pausa, una sensación casi de resistencia, y luego algo lo inundó. Era brillante, caliente y poderoso.

No es pequeño.

A nivel de novato, es normal que los sentidos mágicos sean opacos. El libro había mencionado algo acerca de observar cuidadosamente las nuevas corrientes de mana entrante, pero…

El ser completo de Kalen sentía como si se expandiera y se desplegara en ondas sinuosas. Hilos… ¿cuáles hilos? Corrientes invisibles fluían hacia él y a través de él, circulando en su cuerpo de formas complejas y con un propósito que parecía indecible.

Una advertencia: la experiencia resultará agotadora al principio.

Kalen nunca había estado tan despierto.

Reunir magia en uno mismo por primera vez requiere una concentración mental intensa y un esfuerzo considerable.

Era casi tan sencillo como respirar. Y se sentía dos veces más importante. Kalen palideció, se llenó de entusiasmo y sintió que vivía plenamente. Era una sensación tan placentera. Tan justo sentirla así.

Oh no, pensó, el temor y el éxtasis recorrían su cuerpo en igual medida mientras inhalaba una profunda “respiración” de magia. Oh no, Kalen. Ahora sí que lo has logrado.

Ya no podía fingir mentirse a sí mismo. Si esta sensación era el regalo que le traía el nombre Orellen, junto con todo el miedo y las dificultades que ello implicaba…

Kalen estaba decidido a aferrarse a ella con ambas manos.

Revisión #1
Creado 30 abril 2026 04:43:49 por Alice Johnson
Actualizado 30 abril 2026 04:43:52 por Alice Johnson